



Hay fiestas litúrgicas que, a primera vista, pueden parecer discretas, casi silenciosas. Y, sin embargo, encierran una profundidad espiritual inmensa. Una de ellas es la **Purificación de la Santísima Virgen**, celebrada el 2 de febrero, también conocida como la **Candelaria**.

Este misterio, profundamente arraigado en la tradición de la Iglesia, no es solo un recuerdo piadoso: es una auténtica escuela de vida cristiana. En él se entrelazan la humildad de María, la obediencia a la ley de Dios, el reconocimiento de Cristo como luz del mundo y una llamada urgente a nuestra conversión hoy.

Un acto sencillo... con un significado eterno

La fiesta de la Purificación conmemora el día en que la Virgen María subió al templo de Jerusalén para cumplir dos preceptos de la ley mosaica:

1. **La purificación ritual de la madre tras el parto**
2. **La presentación del primogénito a Dios**

Todo ello estaba prescrito en la antigua ley dada por Dios a través de Moisés. Según esta ley, toda mujer debía purificarse tras dar a luz y ofrecer un sacrificio. Además, los primogénitos varones debían ser consagrados al Señor.

Pero aquí surge una pregunta clave.

¿Estaba María obligada a purificarse?

La respuesta es clara: **no**.

La Virgen María había concebido por obra del Espíritu Santo y permanecía siempre Virgen. No había en ella mancha alguna, ni física ni espiritual. No necesitaba purificación.

Y, sin embargo, **sube al templo igualmente**.

¿Por qué?

Aquí encontramos una de las lecciones más bellas del Evangelio:



□ **María no actúa por obligación, sino por amor, humildad y obediencia.**

En un mundo obsesionado con los derechos, María nos enseña el valor del deber. En una cultura que busca excusas, Ella abraza la fidelidad. En una sociedad que huye de la humillación, Ella la elige libremente.

La pobreza de Dios: una ofrenda de tórtolas

El Evangelio nos revela un detalle conmovedor: María no ofrece un cordero, sino **dos tórtolas o pichones**, el sacrificio permitido a los pobres.

Dios entra en el mundo **sin privilegios humanos**.

Cristo no es presentado con grandeza exterior, sino en la sencillez de los humildes.

Esto nos interpela profundamente hoy:

- ¿Dónde buscamos a Dios?
 - ¿En el éxito, en el poder, en lo espectacular... o en lo pequeño y oculto?
-

La Presentación del Niño Jesús: Cristo, luz para el mundo

El momento culminante llega cuando el Niño Jesús es presentado en el templo. Allí sucede algo extraordinario: dos almas justas reconocen lo que muchos no supieron ver.

Simeón: la espera cumplida

Un anciano justo, lleno del Espíritu Santo, toma al Niño en brazos y pronuncia el famoso cántico:

┆ *“Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz...”*

Simeón reconoce en ese Niño:



- La **salvación**
- La **luz para las naciones**
- La **gloria de Israel**

Pero también profetiza el dolor:

- Cristo será signo de contradicción
- Y a María, **una espada le atravesará el alma**

La cruz ya está presente... incluso en este momento de luz.

Ana: la esperanza que se anuncia

Junto a Simeón aparece una anciana profetisa, Ana, que:

- Da gracias a Dios
- Habla del Niño a todos los que esperaban la redención

Ella representa a los fieles que, en medio de la oscuridad del mundo, **no han dejado de esperar a Dios.**

La Candelaria: procesión de luz en medio de las tinieblas

De este misterio nace una de las tradiciones más bellas de la Iglesia: la **procesión de las candelas.**

Las velas encendidas simbolizan algo profundamente actual:

□ **Cristo es la luz que ilumina nuestra oscuridad**

En una época marcada por:

- confusión moral
- pérdida de sentido
- crisis de fe



la Iglesia nos invita a caminar con una luz en la mano.

No es un gesto vacío. Es una proclamación:

- Creo en Cristo
- Quiero que ilumine mi vida
- Deseo llegar al templo eterno

Tres lecciones para nuestra vida (más necesarias que nunca)

De este misterio brotan enseñanzas concretas y urgentes:

1. Fidelidad sin excusas

María cumple la ley sin buscar dispensas.

Hoy vivimos rodeados de justificaciones:

- “No pasa nada”
- “Todo el mundo lo hace”
- “Dios entiende...”

Pero el Evangelio no es negociable.

□ La santidad comienza en lo pequeño, en lo cotidiano.

2. Vivir ofrecidos a Dios

Jesús es presentado al Padre. María lo entrega.

Y nosotros:

- ¿Nos hemos ofrecido realmente a Dios?
- ¿O vivimos solo para nuestros planes?

La vida cristiana no es solo creer...



□ Es pertenecer a Dios.

3. Amar la humildad y la purificación interior

María se somete a un rito que no necesita.

Nosotros, en cambio:

- evitamos la penitencia
- huimos del sacrificio
- rechazamos la corrección

Y, sin embargo, el alma necesita purificarse:

- mediante la confesión
- la oración
- el sacrificio ofrecido

□ Sin purificación, no hay santidad.

Una llamada especial a los padres

La tradición de la Iglesia propone algo profundamente actual:

□ **Ofrecer los hijos a Dios**

No como un gesto simbólico vacío, sino como un compromiso real:

- educarlos en la fe
- enseñarles a rezar
- formar su conciencia
- proteger su alma

En un mundo que quiere formar a los niños sin Dios, los padres cristianos están llamados a ser **los primeros evangelizadores**.



Caminar hacia la luz definitiva

La procesión de la Candelaria no es solo un recuerdo del pasado. Es una imagen de nuestra vida.

Caminamos:

- entre sombras
- con luchas
- con incertidumbres

Pero llevamos una luz.

Esa luz es Cristo.

Y María camina con nosotros.

Si permanecemos fieles, humildes y ofrecidos a Dios, un día esa pequeña llama se transformará en visión eterna:

☐ **entraremos en el templo de la gloria**

Conclusión: volver a lo esencial

La Purificación de la Santísima Virgen no es una fiesta “más” del calendario. Es una llamada radical:

- a la humildad en un mundo soberbio
- a la obediencia en una cultura rebelde
- a la luz en medio de la oscuridad

María no necesitaba purificarse...
pero lo hizo por amor.

Y ahí está el secreto de toda vida cristiana auténtica:



La Purificación de la Santísima Virgen: luz, humildad y obediencia en un mundo que necesita volver a Dios | 7

□ hacer la voluntad de Dios, incluso cuando no es necesario... sino cuando es amado.